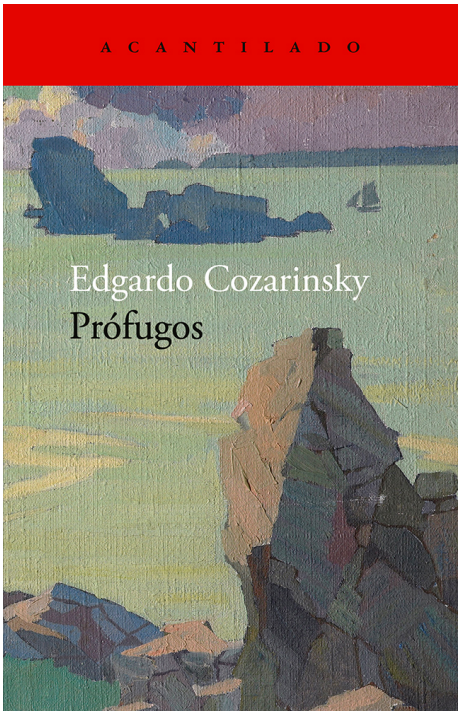

Edgardo, Cozarinsky
Es un escritor, cineasta y dramaturgo argentino nacido en Buenos Aires el 13 de enero de 1939.

Su apellido proviene de sus abuelos, inmigrantes judíos ucranianos que llegaron a la Argentina desde Kiev y Odessa a fines del siglo XIX.

Después de una adolescencia pasada en cines de barrio viendo programas dobles de viejos films de Hollywood y leyendo ficción en español, inglés y francés (autores preferidos: Stevenson, Conrad, el Henry James de los cuentos), estudió literatura en la Universidad de Buenos Aires, escribió para revistas de cinéfilos de la Argentina y España y publicó un ensayo temprano sobre James, derivado de una tesis: El laberinto de la apariencia, libro que más tarde suprimió.

Tenía veinte años cuando conoció a Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares y, a través de ellos, a Borges, escritores que frecuentó durante sus años de vida en Buenos Aires. En 1973 ganó un premio literario, compartido con José Bianco, con un ensayo sobre el chisme como procedimiento narrativo

riverside agency

Prófugos

Autor: Edgardo, Cozarinsky

130, Cuadernos del Acantilado

Acantilado
ISBN: 978-84-19958-61-7 / Rústica / 96pp | 115 x 180 cm
Precio: $ 26.900,00

En plena noche de invierno, un hombre huye de Buenos Aires para refugiarse en un rincón virgen de la Patagonia, donde espera reunirse con su padre, al que no ve desde la adolescencia. Sin embargo, el parco reencuentro con el hombre que lo crio, del que ahora lo separa un abismo insalvable, lo aboca a un amargo desarraigo en una espectral urbanización costera, habitada por otros prófugos como él, donde se deja llevar por una «entrega inerte, sonámbula, al encadenamiento de días vacíos». Un relato extraordinario, amargo y profundamente evocador sobre los estragos de la represión y los traumas sociales e individuales.

En plena noche de invierno, un hombre huye de Buenos Aires para refugiarse en un rincón virgen de la Patagonia, donde espera reunirse con su padre, al que no ve desde la adolescencia. Sin embargo, el parco reencuentro con el hombre que lo crio, del que ahora lo separa un abismo insalvable, lo aboca a un amargo desarraigo en una espectral urbanización costera, habitada por otros prófugos como él, donde se deja llevar por una «entrega inerte, sonámbula, al encadenamiento de días vacíos».